

Didáctica Geográfica, 3.^a época
9, pp. 105-120
ISSN: 0210-492-X
DL: MU 288-1977
Editado en 2007

CIUDAD, COTIDIANO, CIUDADANÍA: UNA MIRADA GEOGRÁFICA

MARIA LUCIA DE AMORIM SOARES
Universidad de Sorocaba

RESUMEN:

Las prácticas sociales crean y expresan escalas. Las concretas condiciones de las luchas por la hegemonía dan lugar a alianzas que son simultáneamente escalares. En este sentido, identificar y analizar la articulación de las escalas de percepción del mundo en la enseñanza de la geografía, permitirá la “ambientalización” del conocimiento para los alumnos. De esta manera, podrán comprender que, bajo el capitalismo, habrá siempre relaciones espaciales de dominación / explotación obteniendo de los lugares y de las personas de cada lugar el poder para definir sus destinos. Así, es necesario actuar no sólo localmente, sino también regional, nacional, continental y mundialmente, puesto que la sociedad y su espacio, como un todo, están implicados en la enseñanza de la geografía.

PALABRAS-CLAVE:

Escalas, enseñanza de la geografía, educación ambiental, ciudad, poder.

ABSTRACT:

The social practices produce and manifest scales. The concrete conditions of the fight for hegemony appear as alliances that are simultaneously scales. In this way, identify and analyze the relationship of the scales of world perception in geography teaching, will manifest the environment of the knowledge to the students. Therefore, they will understand that, under capitalism, will always be spatial relations domination / exploitation extracting from the places and from the people of this places the power to define their destiny. So, it is necessary to act not only locally, as well as regional, national, continental and e worldly, once it is society and its space as a totality that are involved in the geography teaching.

KEY WORDS:

Scales, geographic teaching, environmental education, city, power.

RÉSUMÉ:

Les pratiques sociales élaborent et expriment des échelles. Ces conditions des luttes pur l'hégémonie donnent lien à d'alliances qui sont simultanément scalaires. Dans ce sens, identifier et analyser l'articulation des échelles de perception du monde dans l'enseignement de la géographie, permettra « l'adéquation au milieu » de la connaissance pour les élèves. De cette manière ils pourront comprendre que, sans le capitalisme, il aura toujours des relations spatiales de exploitation à fin d'obtenir des lieux et des personnes leurs destins. Ainsi, il faut agir, non seulement d'une manière régionale, nationale, continentale et mondiale tandis que la société et son espace comme un tout, sont immergés dans l'enseignement de la géographie.

MOTS CLÉ:

Échelles, enseignement de la géographié, éducation de l'environnement, ville et pouvoir.

1. INTRODUCCIÓN

Para el ser humano común, el Mundo, mundo concreto, inmediato, es la Ciudad, sobre todo la Metrópolis. Desnudando la ropa de la Naturaleza y vistiendo la ropa de la Técnica, la Ciudad es objeto enteramente histórico, que impone la idea de un tiempo humano, un tiempo fabricado por el hombre, que posibilita el ser tratado de forma empírica, contable, concreta (Santos, 1994).

La ciudad es el lugar en que el Mundo se mueve más y las personas también, en movimientos de cooperación. La cooperación enseña a los hombres la diferencia existente entre ellos y por eso la ciudad es el lugar de la educación y de la reeducación. Como fenómeno activo es lugar de educación y de reeducación ambiental, que siendo crítica desde su origen, ha visto asociar lógicas externas, recogidas de las transformaciones mundiales, con lógicas internas, subordinadas a las primeras; así la ciudad se va transformando en *ciudad sin ciudadanos* (Santos, 1989). De ahí, por ejemplo, la calle, donde el estacionamiento expulsó al jardín, convirtiéndose en escenario de conflicto y no tanto en lugar de encuentro y de fiesta.

En la ciudad la naturaleza está oculta. Como un producto fugaz del territorio la naturaleza se vuelve factor de consumo, por tanto originando su marginalidad; así cuando permanece, por ejemplo, como bosque urbano, donde es apreciada en cuanto paisaje o lugar para el ecoturismo. La naturaleza, vista como aquello que no es producido aparece como un valor de uso y, bajo el capital, como valor de cambio especialmente explotado.

Como la biotecnología que, al reproducir la naturaleza por medio de la manipulación genética de animales y vegetales, reduce las formas de vida a mera materia prima, como es la introducción de patentes de genes en el mercado y la reivindicación de propiedad intelectual para los bioproductos inventados. De esta forma, la naturaleza es, también, reproducida por la sociedad.

En este contexto surge la problemática ambiental urbana, reflejando a la ciudad como objeto de un proceso incesante de cambios que abarcan áreas necesarias a la realización de las actividades modernas de producción y de circulación. Cuando los recursos disponibles, o traídos de fuera, son orientados para esas transformaciones, el resto de la ciudad no recibe cuidados, siendo esta diferencia de tratamiento uno de los factores de la crisis ambiental. Santos tiene razón al afirmar que

Os novos objetos surgem para atender a reclamos precisos da produção material ou imaterial, criando espaços exclusivos de certas funções. À cidade como um todo, teatro da existência de todos os seus moradores, superpõe-se essa nova sociedade moderna seletiva, cidade técnico-científica-informacional, cheia de intencionalidades do novo modo de produzir, criada, na superfície e no subsolo, em los objetos visíveis e em las infra-estruturas, ao sabor de las exigências sempre renovade las da ciência e da tecnologia. (1994:76).

Tanto se trate de metrópolis, de ciudades medias o pequeñas, el fenómeno urbano traduce las circunstancias de la urbanización de la sociedad. En Brasil, más del 80% de la población vive en ciudades y, dentro del 20% que viven en el campo, los hábitos de vida urbana han sido difundidos rápidamente. De esta constatación se puede inferir que la materia escolar geografía, con una vinculación respecto a la educación ambiental, formal e informal, en su aspecto de educación política, no puede perder de vista sus numerosos y complejos desafíos en relación con la ciudadanía en lo cotidiano de la vida urbana.

Una educación transformadora muestra una perspectiva amplia del mundo y claridad del acto educativo, por tanto exige una posición política y una competencia técnica para poder enfrentarse a la sociedad de riesgo global que hoy somete a la civilización moderna. Así es preciso pensar y actuar no sólo localmente, sino también regional, nacional, continental y mundialmente, visto que existen poderosos grupos que operan en escalas supranacionales.

Las prácticas sociales crean y expresan escalas. El poder se manifiesta a través de escalas. Como consecuencia socializar el entendimiento de las metamorfosis de la sociedad contemporánea y de las contradicciones sociales urbanas en las aulas de geografía, vía sistema escalar, puede transformar la ciudad en un lugar de ciudadanos.

Los presupuestos antedichos son aquellos que sirven de norte a las reflexiones de este documento en el sentido de avanzar un pensamiento geográfico sobre las cuestiones relativas a la ciudad, a la cotidianidad y a la ciudadanía.

2. LA CIUDAD: UN MEDIO AMBIENTE CONSTRUIDO

El medio ambiente construido se diferencia por la carga mayor o menor de ciencia, tecnología e información, según regiones y lugares: *el artificio tiende a superponerse y sustituir a la naturaleza* (Santos, 1994:73). Es en este sentido en el que se puede decir que la *ciudad-teatro* de la existencia de todos sus moradores, aquella heredera de los orígenes de la historia urbana, una ciudad plástica, fue superpuesta por una ciudad moderna selectiva, ciudad técnico-científica-informacional, lugar donde los objetos contemporáneos son el soporte de acciones racionales realizadas en bolsas de modernidad actual.

En las aglomeraciones urbanas de la fase anterior, las transformaciones ocurrían sin alteración intrínseca de sus objetos físicos, aunque éstos aumentasen en tamaño, en funcionalidad, y buscasen un nuevo orden. Nuevos modos de ser ciudad se adaptaban a las viejas formas de ser. Las aglomeraciones urbanas actuales son el resultado de intencionalidades exigentes, cuyo paradigma son los edificios y áreas inteligentes. Respecto a los espacios preparados para ejercer funciones precisas las aglomeraciones contemporáneas desarrollan “ecologías exigentes”

Forma-se, assim, o fundamento de uma nova escassez, uma nova segregação espacial, uma nova teoria do valor e uma nova realidade da lei do valor. Mais ainda, cada lugar se torna capaz, em razão exclusiva de tais virtualidades, de transmitir valores aos objetos que sobre ele se constroem, do mesmo modo que os edifícios funcionalmente adequados transferem valor às atividades para as quais foram criados. (Santos, 1994:77).

El aumento desmesurado de la ciudad afecta al sistema de movimiento, que se vuelve anárquico, y la funcionalización de sectores hegemónicos agrava la distribución de las actividades de las personas y de sus ritmos. Gracias a la nueva arquitectura y a la cualidad técnico-científico-informacional del medio ambiente construido, la racionalidad urbana es sólo la del lucro que se superpone y deforma el sistema social y el sistema cultural, actuando sobre el restante, no hegemónico, del sistema económico – los barrios periféricos, los suburbios, las ocupaciones de ribera de ríos y las bajadas insalubres, las *favelas*, las construcciones precarias en vertientes frágiles o incluso en los conjuntos habitacionales populares. Es en estos espacios opacos, donde los tiempos son lentos (Santos, 1996), adaptados a las infraestructuras incompletas o heredadas del pasado, que refleja la diversidad de las clases sociales, de las diferencias de renta y de los modelos culturales, así como de los graves problemas socio-ambientales.

Hay, por tanto, dos niveles de territorios en lo concreto de la ciudad: las áreas “luminosas” constituidas al sabor de la modernidad y que se yuxtaponen, superponen y contraponen a las zonas “opacas” donde viven los pobres:

Estas são os espaços do aproximativo e não (como as zoen las lumien losas) espaços de exatidão, são espaços inorgânicos, abertos e não espaços racionalizados e racionalizadores, são espaços de lentidão e não de vertigens. (Santos, 1994: 83).

Relacionados con los dos niveles territoriales, en el concreto de la ciudad, hay dos estratos de análisis que se entrecruzan. El primero, antes explicitado aunque de manera breve, procura una correspondencia entre los elementos del proceso social de la modernidad implicados en la mudanza de las formas de uso del tiempo y en sus relaciones con la valorización del espacio, porque permite profundizar en la temática de la segregación socio-espacial, llegando a la formación de territorios delimitados en el urbano. El segundo nivel nos explica los elementos que se instalan a través del cotidiano banal, la vida del día-a-día, donde todavía persisten tradiciones, hábitos y costumbres, base y repertorio de crisis populares y donde pueden ser recogidos saberes, habilidades que pueden cambiar productos y cosas. Es, aquello que no muda, que permanece como residuo (Lefebvre, 1981), en relación con el movimiento del mercado, pudiendo a veces, integrar el folclore (Seabra, 2004).

Es la discusión del segundo nivel, cotidiano, la vida del día-a-día, que será objeto del estudio que seguimos, teniendo como base un raciocinio que pretende articular la formación de lo cotidiano urbano con las formas da segregación socio-espacial. Como la naturaleza está aprisionada en lo cotidiano, ella refleja la forma de como viene siendo tratada en el campo del conocimiento técnico-científico, en la vida cotidiana urbana y en las condiciones de ciudadanía existentes en la realidad del país.

De ahí derivan los graves problemas de relación entre la actual civilización material y la naturaleza. Al adoptar un modelo técnico único, que se sobrepone a la multiplicidad de recursos naturales y humanos, la mundialización del planeta unifica la naturaleza, momento en el cual sus diversas fracciones son puestas al alcance de los más diversos capitales, que las individualizan, jerarquizándolas según sus lógicas con escalas diversas. A una escala mundial corresponde una lógica mundial, que guía las inversiones, la circulación de las riquezas, la distribución de las mercancías. Cada lugar, por tanto, es punto de encuentro de lógicas que trabajan en diferentes escalas, sean las de intereses lejanos o próximos, mundiales y locales. Unificada en beneficio de empresas, Estados y clases hegemónicas, la Naturaleza no es más amiga, y el ser humano no es más su amigo.

2. EL ESPACIO COTIDIANO URBANO

El espacio cotidiano del ser humano moderno está caracterizado por la repetición y por la tendencia a la homogeneización (Lefebvre, 1991). Este fenómeno de la vida cotidiana contribuye en la dirección de la normativización de vivir en una ciudad, que deja de ser entendida como producción y pasa a ser entendida sólo como consumo. Considerando que la sociedad se asienta en lo desechable, condiciona que cada vez más personas se comporten como consumidores, consecuentemente necesitando de mayores cantidades de productos; de este modo, la capacidad de consumo se vuelve en este modelo, sobre todo en las ciudades, un problema socio-ambiental.

En otras épocas de la historia las personas tenían una rutina de quehaceres, su día-a-día, pero en lo cotidiano. Para las personas, por más arduas que fueran las tareas, quedaba todavía el uso de su creatividad, puesto que el trabajo era artesanal, lo que diferenciaba los productos producidos y la forma de consumo de esos objetos. El tiempo era regulado por los hombres en su relación con la naturaleza y no por el reloj. Explicitando: no existía cotidiano en el sentido al que se refiere Lefebvre (1991), pues, el día-a-día, estaba marcado por la irracionalidad, por el culto a los dioses y a la naturaleza, lo que confería a cada pueblo una explicación y un entendimiento del mundo de manera diferenciada.

Como concepto, la vida cotidiana, dice Lefebvre (1989), siempre existió, por tanto, impregnada de valores, de ritos, de mitos. La palabra cotidiano designa la entrada de esa vida cotidiana en la modernidad: lo cotidiano en cuanto objeto de una programación que se debe desarrollar es regida por el mercado, por el sistema de equivalencias, por el marketing y por la publicidad. Profundizando en el concepto de “cotidianidad”, Lefebvre informa que éste resalta lo que es homogéneo, repetitivo, fragmentario en la vida cotidiana: los mismos gestos, los mismos trayectos, mundo de manipulación, con respuestas funcionales a las situaciones de vivencias, lugar donde el ser humano se mueve con instantaneidad mecánica y con sentido de familiaridad en las acciones banales.

Históricamente, lo cotidiano urbano se definía en la medida que la industrialización progresaba y los trabajadores llenaban de vida los barrios de obreros que se formaban, la ciudad se volvía un lugar de encuentro de la vida privada con la vida pública. Sobre los recién llegados del campo se ejercía la ilusión de la ciudad, tanto por la materialidad que guardaba todos los tiempos del pasado (las catedrales, los monasterios, jardines y plazas públicas), como por las ideas que se volvían ideales en circulación. La ciudad era la promesa de un mundo mejor, mundo con nuevas posibilidades, principalmente para los emigrantes rurales que dejaban los arados y

las azadas. Esa ciudad fue siendo consumida por una sociedad tecnológica, industrial y de masas, al mismo tiempo que realizaba la anti-ciudad que, para más allá de la materialidad urbana, era la negación del ideario civilizador de ciudad.

En la vida cotidiana el vivir corresponde a una dimensión objetiva de las prácticas, pues lo vivido ha sido una forma mucho más amplia, que además integra la subjetividad. La relación entre esos dos niveles forma la vida cotidiana que, como concepto, permite analizar los diferentes niveles que encierran la problemática de la reproducción social. En este sentido, el auge de la ciudad significó un triunfo de lo general sobre lo particular, de lo intelectual sobre lo material, de lo abstracto sobre lo corpóreo, de lo impersonal sobre lo doméstico.

Esto coloca la cuestión de pensar que la ciudad y la anti-ciudad integran un único proceso en el cual las funciones y atributos económicos superan todos los otros, lo que, en términos históricos correspondió a la formación de la ciudad capitalista. En consecuencia, se alteró la disposición de los medios de vida: alimentos, vestidos, arreglos caseros y vivienda tienen que ser encontrados en el mercado, donde son patrocinados; se maximizó el uso de bienes y factores productivos; se profundizó en la división social del trabajo, hecho que repercutió en la disposición de los medios de vida, desencadenando nuevas necesidades, aumentando el ejército de trabajadores y diversificando productos. Estas totalizaciones se constituyeron en la condición básica para que los fundamentos de relaciones propiamente de mercado, de dominio de valor de cambio, se generalizaran.

Los contingentes de población urbana, precariamente urbanizadas o no, más allá de aquellos que continúan llegando, tienen que insertarse en los territorios urbanos: espacios profundamente recortados por la propiedad, divididos o fraccionados y que están funcional y estructuralmente articulados en el nivel de lo cotidiano, a través del consumo de mercancías y del dinero. Se confirman así los fundamentos de la desigualdad, pues los territorios de uso en el medio urbano son espacios de segregación consumada, sean manzanas bien equipadas con alto valor inmobiliario o áreas precariamente urbanizadas. De los primeros, son ejemplos los barrios, jardines y los condominios de lujo; de los segundos, son las ocupaciones de ribera de ríos con barracas de madera, de lona y plástico, las *favelas* o las construcciones precarias en vertientes frágiles e inestables.

De hecho estas contradicciones se han ido acumulando y permanecen en los fundamentos de la existencia de los barrios pobres urbanos. Se imponen estrategias y luchas para sobrevivir en la ciudad porque *para permanecer habitante há que ser morador, há que ser aquele que usa, que delimita territorios de uso* (Seabra,

2004:183), sean cuales sean los grados de exclusión social a los que estén sometidos y los problemas ambientales a los que se enfrenten. Se puede afirmar, respecto a lo establecido, la existencia de la ciudad sin ciudadanos.

3. LA SOCIEDAD DE RIESGO Y EL MOVIMIENTO AMBIENTALISTA

Los seres humanos viven hoy en un ambiente creado, en que la industria moderna, en alianza con la ciencia y con la tecnología, transformó y todavía transforma la naturaleza de maneras inimaginables en ambientes de riesgo que, en el límite extremo, ponen en peligro la propia supervivencia de la especie humana.

Además la idea de que habría que colocar límites al crecimiento fue reforzada cuando algunos científicos comenzaron a tratar el tema de *sociedades de riesgo* para definir las contradicciones de la sociedad moderna, entre ellos Ulrich Beck y Anthony Giddens. Esta caracterización aportó un componente interesante para el debate acerca del desafío ambiental, porque apunta sobre el hecho de que los riesgos que la sociedad corre son, en gran parte, derivados de la propia intervención de la actividad humana en el planeta, particularmente de las intervenciones del sistema técnico-científico. Surge entonces la categoría denominada *reflexividad* para pensar sobre la sociedad de riesgo.

Porto-Gonçalves (2004), al responder a esta cuestión que plantea si hay límites para la relación de las sociedades con la naturaleza, alerta para el hecho que

(...) sofremos, reflexivamente, os efeitos da própria intervenção que a ação humana provoca por meio do poderoso sistema técnico de que hoje se dispõe. Já não é mais contra a natureza que devemos lutar (se é que é de luta contra a natureza que deveríamos tratar) mas, sim, contra os efeitos da própria intervenção que o próprio sistema técnico provoca. (p.30).

Ulrich Beck (1996), al hacer su diagnóstico de la sociedad moderna, muestra las sombras de ésta, cada vez más amenazada por riesgos generados por el desarrollo industrial y tecnológico; dice que ella se sustenta en un triple peligro: agotamiento de los recursos naturales; inseguridad constante; individualización en virtud del desencanto como colectivo; y además con carácter fundamentalmente global. Beck (1996) trabaja, también, con la idea de que la percepción de los riesgos y de la limitación de los recursos naturales puede generar un compromiso social en relación a la construcción de una nueva sociedad. Explica que la sociedad de riesgo es más autocrítica y puede politizarse, en la medida que es capaz de percibir las agresiones intensas y hacer público el debate sobre las mismas, diferenciándose de la sociedad industrial que siempre ocultó los efectos causados por el progreso tecno-

lógico. Desarrolla el concepto de modernización reflexiva – la autocrítica delante de los riesgos, el cuestionamiento de las consecuencias de la modernización, que en los conduce a un proceso de cambio en las directrices político-institucionales, en la movilización de los actores sociales a partir de la conciencia derivada de la percepción de los riesgos y, consecuentemente, de la responsabilidad colectiva en relación con ellos, en un proceso de reflejo-reflexión. Éste es el gran reto que Beck (1996) define como la necesidad de construir un “nosotros” con la finalidad de superar e “yo” atomizado y desmovilizado por la sociedad de masas.

Anthony Giddens (1991) argumenta que, frente a las consecuencias de los riesgos característicos de la modernidad, aparecen cuatro tipos de reacciones de adaptación: - una primera es calificada por el autor como la aceptación pragmática, por la cual se acredita que la única salida es ‘sobrevivir’; la segunda reacción es de optimismo sustentado por la perspectiva de aquellos que tienen una fe infinita en las conquistas de la razón; la tercera es entendida por el autor como un pesimismo cívico: un modo de amortecer el impacto emocional de las ansiedades que los ambientes de riesgo y peligro, propios de la modernidad, proporcionan; la cuarta es la posición radical, una actitud de contestación práctica respecto a las fuentes de peligro percibidas.

El autor expone que en culturas pre-modernas los ambientes de confianza del ser humano eran las relaciones de parentesco – un dispositivo de organización para estabilizar lazos sociales a través del tiempo y el espacio; la comunidad local – que abastecía un medio viviente familiar; las cosmologías religiosas – modos de creencia y prácticas rituales capaces de proporcionar una interpretación factual de la vida humana y de la naturaleza; y la tradición – un medio de conectar el presente y el futuro a aspectos existentes. En las condiciones de modernidad, dice Giddens (1991) los sistemas abstractos, “sistemas peritos”, son los que propician “una buena dosis de seguridad en la vida cotidiana” (andar en aviones, viajar de automóvil, depositar dinero en un banco etc), reconociendo, entretanto, que “la confianza en sistemas abstractos no es psicológicamente gratificante como resulta la confianza en personas” (p.116), por eso surgen los movimientos sociales – entre ellos, el movimiento ambientalista, que permiten al ser humano realizar su condición de ser social.

Fusionando los dos pensadores analizados, vale la pena decir que la modernidad avanzada, término de Giddens (1991), hace remarcar aquello que Beck (1996) calificó como una ganancia de reflexividad, así que siendo introducido críticamente este concepto por medio del pensamiento de Giddens:

...en la propia base da reproducción del sistema, de forma que el pensamiento y la acción están constantemente reflejados entre sí. Las rutinas de la vida cotidiana no tienen ninguna conexión intrínseca con el pasado, excepto en la medida en que lo que 'fue hecho antes' por casualidad coincide con lo que puede ser defendido de una manera probada a la luz del conocimiento renovado. (1991:45).

Al criticar la civilización urbana – industrial, el movimiento ambientalista cuestiona los riesgos que resultan de los impactos destructivos del padrón de relación ser humano-ser humano y hombre-naturaleza, y que fundamentan el proceso de racionalización en la construcción de la modernidad. En el caso brasileño, son innumerables los aspectos constitutivos de los riesgos que configuran el desafío ambiental: una explotación salvaje de los bosques y una monocultura irracional han transformado en desiertos importantes áreas del Sur, Sudeste, Centro-Oeste y Norte; los detritos de la polución industrial, los residuos de agrotóxicos usados en las labores agrarias y las aguas residuales depositadas directamente en los ríos tienen comprometido los recursos hídricos; la calidad de las aguas de la red pública de consumo es pésima; los gases emanados de las industrias han modificado la atmósfera de las ciudades industriales en un generador de dolencias respiratorias; la ausencia de alcantarillado para la mayoría de la población y el tratamiento inadecuado de la basura (residuos sólidos) transformaron las ciudades en un mundo sub-humano; el control sanitario de la producción de alimentos es casi inexistente, utilizándose en esa producción altas dosis de conservantes químicos, muchos de ellos prohibidos en los países del llamado Primer Mundo; la estructura de defensa civil para hacer frente a los accidentes es casi inexistente y para coronar la degradación socioambiental, la producción de armamentos absorbe una parte significativa del parque industrial y científico-tecnológico del país (Viola, 1987).

4. LA CIUDADANÍA Y EL ESPACIO URBANO

Hoy, más dramáticamente de lo que fue en otros momentos de la historia urbana, la segregación socio-espacial al realizarse sobre el proceso de valorización del espacio, es percibida y vivida como contradicción inherente a la reproducción social. Por esa razón la *inclusión perversa (expresada en las subhabitaciones, en las ocupaciones, en las favelas...)* de los supuestamente excluidos no pasa desapercibida y expone a la sociedad entera, la *problemática de la urbanización como un problema de reproducción de la vida* (Seabra, 2004:193); es decir, calidad de vida y una problemática ambiental. En consecuencia, una cuestión de ciudadanía atrofiada, mutilada.

Esta constatación permite afirmar que, en términos de contenidos sociales de la urbanización, la población pobre, trabajadora y migrante, se acomodó en las periferias o en las favelas, y la población de mayor renta se asentó en condominios exclusivos. La primera, configurando un paisaje de gran homogeneidad en los barrios periféricos – sucesión infinita de casas cenizas, de bloques, con ausencia total del verde, o en los escenarios plásticos de las favelas arregladas sincréticamente en estructuras polimórficas creciendo a lo largo de los ríos, de las líneas férreas, en los mangues, en las cuestas frágiles. La segunda, con bellos edificios de apartamentos prohibidos con numerosas comodidades como piscina para adultos, piscina para niños, pérgolas de piscina, salón de fiestas adulto, salón de fiestas infantil, salón de juegos juvenil, plaza de apoyo a las fiestas, gacebos, spa-fitness, plaza joven, sauna, *playground*, *solarium*, *porte-cochère*, *lan house*, *street ball*, pista de caminar, pista de *skate*, espacio *zen*, churrasquería con horno de pizza, *pet care*, bar, *garage band*, espejos de agua, *home theater*...; o en condominios horizontales cerrados con mucha idealización de lo bucólico, proponiendo el cultivo de los propios jardines en amplios terrenos, contra el barullo, la fatiga, la polución y la inseguridad existentes en la ciudad. La primera, funcionando como soporte de un conjunto de actividades en el interior de los edificios de apartamentos o en los condominios horizontales realizando las tareas de: cocineros, cuidadoras de niños, jornaleros, carteros, jardineros, porteros, pedreros, sirvientes, entre otras. La segunda, recibiendo para trabajar, en sus casas, los pobres oriundos de las “zonas opacas”, para que en prácticas conjuntas de vivir se registre la instrumentalización y la cooptación de la pobreza en su propio beneficio.

En las palabras de Diderot, es *la propiedad la que hace al ciudadano*. Se entiende, así, que, para ser ciudadano y ejercer la ciudadanía, es preciso que el hombre sea propietario. Todos los otros que no tengan propiedad no son considerados ciudadanos.

Las raíces de la idea de ciudadanía se encuentra en Grecia, donde, por primera vez en la historia de Occidente, se realizó una experiencia de participación en la vida de la ciudad, aunque reservada tan sólo a los hombres libres, excluyendo esclavos y mujeres. Sin embargo, fue tan solo con el proceso de construcción de los Estados Nacionales, en la Revolución Francesa, cuando la idea de ciudadanía pasó a obtener el significado moderno. Desde entonces, ella ha evolucionado históricamente, pudiendo decirse que ciudadanía significa, hoy, la vida en sociedad, que respeta los derechos y garantiza los deberes de los individuos, de los grupos, de las empresas, de las comunidades, del Estado. La idea de ciudadanía nos conduce a una vida más justa, más democrática, con menos sufrimiento, en un mundo del cual sean erradica-

dos los grandes males como hambre, guerra, violencia, ignorancia, prejuicios, discriminación, y en el cual salud, educación, habitat, calidad de vida y del medio ambiente y el entendimiento entre etnias y naciones sean favorecidas y preservados.

Esta idea parece, a primera vista, simple de ser aceptada y comprobada. No obstante, presenta un problema fundamental, especialmente frente a la ciudad presente y a lo cotidiano urbano. Como viene sendo explicitado en los epígrafes anteriores, ella necesita, para realizarse, de un proyecto cultural que la sustente y aglutine los esfuerzos de los individuos y segmentos de la sociedad. Mientras tanto, los seres humanos, en la actualidad, no tienen ningún proyecto de civilización común. No hay ningún acuerdo sobre como alcanzar los objetivos para una vida mejor y, más radicalmente, sobre los sacrificios a hacer para garantizar su efectiva concreción y sobre los cambios que deberían ser implementadas si el proyecto de ciudadanía dejase la dimensión del discurso y de las buenas intenciones y pasase a movilizar, de hecho, todos los segmentos de la sociedad (Touraine, 1999).

Esto nos remite a la idea de que la democracia debe ser radicalizada para que el desafío ambiental urbano sea superado. Souza Santos (2002) ha caracterizado a las democracias actuales de *democracia de baja intensidad* y sugiere que debemos *democratizar la democracia*. La expresión no podría ser mejor para dar cuenta del desafío ambiental urbano, incluso porque, siendo el medio ambiente difuso y público y por comportar la totalidad naturaleza-cultura, no puede ser regido sólo por la lógica del capital, altamente expropiadora y desigual al promover tanto la apropiación desmedida de la naturaleza como la explotación de los individuos.

Ciudadanía es el derecho a tener una vida digna, a ser una persona (Covre, 1991). Santos (1987: 07) pondera: *A cidadania, sem dúvida, se aprende. É assim que ela se torne estado de espírito enraizada na cultura*. Santos (1987) está, con esto, exponiendo un elemento básico de la ciudadanía: el de su conquista. Es preciso que los “hombres lentos de las áreas opacas” (Santos, 1996), aunque que desprovistos de las condiciones básicas para el inicio del proceso de ciudadanía (por ejemplo: educación, justicia social y libertad), potencien sus pocos recursos cara a la movilización política, una vez que éste es el primer paso del camino rumbo a ciudadanía. En este camino, hay cierto lapso de tiempo, aquí o allí muchos jóvenes muestran su disposición de hacer la crítica de su propia condición, en los más diversos lugares, con un lenguaje propio (que es muy parecido a un dialecto) que se muestra en las inscripciones y en los diseños murales (GRAFITIS), reproduciéndose en las letras de las músicas que componen (RAPS) y en los pasos extravagantes de sus bailes (BREAKS), formas de expresión en el llamado movimiento HIP-HOP.

5. CONCLUSIÓN

Si podemos relacionar y articular cuatro ideas-fuerza, ciudad, cotidiano y ciudadanía sobre una mirada geográfica, hemos logrado el objetivo central de este documento de aproximación teórica. Por las matrices argumentativas utilizadas, en la búsqueda de visibilidad de los desafíos urbanos propuestos en relación con los dilemas de la contemporaneidad, derivados de la lógica capitalista de producción, es posible hacer la afirmación que se vive un momento histórico con particularidades substantivas de gran impacto social; la contemporaneidad converge para potencialidades transformadoras de sentido libertario; no obstante, se imponen relaciones humanas cada vez más perversas de expropiación, de alienación.

Siendo verdadero que todo espacio habitado por el ser humano es un producto socialmente construido, en el caso de la ciudad esa noción asume una dimensión radical. Según los datos del IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, de 2001-, en Brasil había 3 millones de domicilios, o cerca de 12 millones de personas que viven sin agua, y 23,9 millones de domicilios o 93 millones de personas que no poseen cualquier servicio de alcantarillado, eso para citar apenas dos tipos de servicios urbanos. Así, el análisis de las dicotomías presentes en la ciudad dirigen el foco de este documento hacia implicaciones políticas: “el derecho a la ciudad” (Lefebvre, 1991), al espacio del poder y de la ciudadanía; la vida cotidiana y sus luchas políticas por el espacio; la producción social del espacio en sus múltiples implicaciones, incluidas la reproducción de las relaciones de producción en la trama extensiva de la ciudad industrial explotada; la conciencia ambiental de las transformaciones profundas en la comprensión del proceso de producción y en la organización económica y espacial de la sociedad.

Carrión (1986:193) dice que hay una ideología ecológica ligada al capitalismo ecológico, que no sólo hace naturales las relaciones sociales, sino que se vuelve contra la población en tanto contrapone jardines en los altos de los edificios y un ruralismo mítico de retorno a la naturaleza, a los territorios de uso de la población pobre. Esa interpretación naturalista de la ciudad, naturaliza la propia relación sociedad-naturaleza, confundiendo pobreza con deterioro ambiental, igualando la crisis social y económica a la crisis ambiental, muchas veces culpando a víctima (Santos, 1990).

No es de todo descabellado pensar respecto de la imposibilidad práctica de una conclusión en relación con la problemática analizada. Permanecen abiertas numerosas cuestiones. Todavía, en la medida en que a ciudad es, antes de todo, una forma de contenido con características que tienen que ver con estructuras econó-

micas, sociales, culturales, políticas y ambientales, ella debe ser o centro de servicios de educación geográfica, específicamente en lo que concierne al aspecto ambiental.

Como en lo cotidiano urbano la naturaleza está oculta desde el punto de vista de la visión tradicional, ella no aparece en tanto recurso, materia-prima y mercancía, sino que está implícita en todos los bienes producidos y consumidos por la sociedad: el alimento, la vivienda, los electrodomésticos, por ejemplo. La separación entre ciudad, cotidiano, ciudadanía y naturaleza marca la existencia social de la abstracción que se concreta en la separación de uso y valor de uso como en el desmoronamiento del individuo y de la fragmentación de la familia, consecuencia de la rapidez del proceso de transformación de la ciudad. En la escena final del film *Avalon*, escrito y dirigido por Barry Levinson en 1992, se asiste a presencia de este medio efímero en la ciudad:

Hace algunos años fui ver la casa en Avalon. En ella estaba más allá. No es sólo la casa, sino también toda la vecindad. Fui a ver el salón donde yo y mis hermanos acostumbrábamos a tocar, pero además existía más. No sólo él, sino el mercado donde también hacíamos compras en tiendas. Todo desapareció. Fui a ver el lugar donde Eva vivía. No existe más. Ni la calle existe más. Entonces fui a ver el club nocturno del cual fui dueño y, gracias a Dios estaba allí. Por un minuto pensé que yo nunca hubiese existido. (Carlos, 1994:196).

Así, cuando lo natural cede lugar al artefacto creado por la técnica, cuando la racionalidad triunfante se revela a través de la naturaleza instrumentalizada, es la ciudad la área preñada de ciencia, tecnología. Mientras tanto, la vida no es producto de la técnica, sino de la política en cuanto acción que da sentido a la materialidad. Una mirada geográfica sobre lo cotidiano ciudadano se impone entonces, como desafío de ciudadanía en la elucidación de las metamorfosis de la sociedad contemporánea y de las contradicciones sociales urbanas, no sólo para interpretarlas, sino fundamentalmente para transformarlas.

Las prácticas sociales crean y expresan escalas. El poder se manifiesta a través de escalas. Las concretas condiciones de las luchas por la hegemonía dan lugar a alianzas que son simultáneamente escalares. En este sentido, identificar y analizar la articulación de las escalas de percepción del mundo durante la enseñanza de la geografía, permitirá la “ambientalización” del conocimiento para los alumnos. De este modo, comprenderán que bajo el capitalismo, habrá siempre relaciones espaciales de dominación/explotación que surgen de los lugares y de las personas del lugar que van a definir sus destinos. Así, es preciso actuar no sólo localmente, sino también regional, nacional, continental y

mundialmente, puesto que es la sociedad y su espacio como un todo que están implicados en la enseñanza de la geografía.

BIBLIOGRAFÍA

- BECK, U. (1996). Teoría de la sociedad del riesgo. In: BERIAIN, Josetxo. *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- CARLOS, A. F. A. (1994). A natureza do espaço fragmentado. In: *Território, Globalização e Fragmentação*. São Paulo: HUCITEC.
- CARRION, F. (1986). Ecología urbana en Quito durante la década de los setenta. In: IBARRA, Valentín, et al. *La ciudad y el medio ambiente en America Latina*. Mexico: El Colegio de México.
- COVRE, M.^a de L. M.i (1991). *O que é cidadania?* São Paulo: Brasiliense.
- GIDDENS, A. (1991). *As conseqüências da modernidade*. São Paulo: Editora da Unesp.
- HORKHEIMER, M.; ADORNO, Th. (1985). *A dialética do esclarecimento*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- LEFEBVRE, H. (1991). *A vida cotidiana no mundo moderno*. São Paulo: Ática.
- LEFEBVRE, H. (1989). *Idéias Contemporâneas: entrevistas do Le Monde*. São Paulo: Ática.
- MESQUITA, Z. (1995). *Territórios do Cotidiano: uma introdução a novos olhares e experiências*. Porto Alegre: UFRGS.
- PORTO-GONÇALVES, C. W. (2004). *O desafio ambiental*. Rio de Janeiro: Record.
- RODRIGUES, A. M. (1995). *O Meio Ambiente Urbano – Algumas Proposições Metodológicas sobre a Problemática Ambiental*. In: Simpósio de Geografia Urbana – AGB, Fortaleza-CE (Mimeo).
- SANTOS, B. de S. (2002). *Democratizar a democracia – os caminhos da democracia participativa*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- SANTOS, M. (1996). *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: HUCITEC.
- SANTOS, M. (1994). *Técnica, Espaço, Tempo, Globalização e Meio Técnico-Científico Informacional*. São Paulo: HUCITEC.
- SANTOS, M. (1990). A metrópole: modernização, involução e segmentação. In: VALLADARES, Livia e PRETECEILLE, Edmond. *Reestruturação urbana: tendências e desafios*. Rio de Janeiro: Nobel.
- SANTOS, M. (1987). *O espaço do cidadão*. São Paulo: Nobel.
- SEABRA, O. L. (2004). Territórios do Uso: cotidiano e modo de vida. *Cidades: Revista Científica/Grupo de Estudos Urbanos*. Presidente Prudente: vol. 1, n.2.
- TOURAINÉ, A. (1999). *Crítica da Modernidade*. Petrópolis: Vozes.
- VIOLA, E. (1987). O movimento ecológico no Brasil (1974-1986): do ambientalismo à ecopolítica. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 1, n°3, p. 05-26.

